

Comentarios del Maestro 7

Parte I: Visión General

Texto Clave: 1 Corintios 13:13

Enfoque de Estudio: 1 Cor. 13:1–13.

Introducción

Ana vive con su abuela anciana. Sus amigas a menudo la invitan a salir, pero ella elige quedarse en casa, cocinando, limpiando y leyéndole a su abuela, quien a veces olvida su nombre debido a la demencia.

Una noche, la abuela de Ana se frustra y se enfada con ella, olvidando toda la bondad que Ana le ha mostrado. En lugar de enojarse o irse, Ana toma suavemente su mano y dice: «Está bien, abuela. Te quiero». Continúa cuidándola, incluso cuando no recibe gratitud a cambio.

Ana no sirve para recibir reconocimiento o recompensa. No busca alabanza. Simplemente ama—con paciencia, bondad, sin envidia, orgullo ni resentimiento. Su amor perdura, incluso cuando es difícil.

Pablo describe este tipo de amor en 1 Corintios 13—un amor que no son solo palabras o emociones, sino una elección diaria de ser desinteresado, perdonador y firme. Es el tipo de amor que refleja el amor de Dios por nosotros, el tipo que nunca falla.

Temas de la Lección

Primera Corintios 13, a menudo llamado el «Capítulo del Amor», es uno de los pasajes más profundos de la Biblia. Pablo sitúa el amor en el centro de la vida cristiana, mostrando que es superior a los dones espirituales, al conocimiento e incluso a la fe. Esta semana, examinaremos los siguientes tres temas principales del Capítulo del Amor:

1. La Supremacía del Amor (1 Cor. 13:1–3).
2. Las Características del Amor (1 Cor. 13:4–8).
3. La Permanencia del Amor (1 Cor. 13:8–13).

Parte II: Comentario

1. Trasfondo: El Amor en los Escritos Griegos y la Filosofía del Siglo I d.C.

En el mundo del siglo I d.C., el amor era un concepto ampliamente discutido en la filosofía y literatura grecorromanas y una parte importante del pensamiento judío. Sin embargo, la forma en que se entendía el amor variaba significativamente. Los poetas romanos, como Ovidio en *Ars Amatoria* («El Arte del Amor»), se centraban más en la idea del amor como una búsqueda hábil, a menudo entrelazada con manipulación y seducción. El amor se asociaba frecuentemente con la belleza, el deseo y la conquista, más que con el desinterés.

Los antiguos griegos y romanos tenían múltiples palabras para el amor, cada una reflejando diferentes aspectos de las relaciones humanas. *Eros* (ἔρως) se usaba principalmente para denotar amor apasionado, romántico o sexual. *Eros* se veía a menudo como un deseo intenso o incluso una fuerza peligrosa que podía llevar a la irracionalidad. Platón, en su obra *El Banquete*, sin embargo, discutió el *eros* como algo que podía llevar a una persona desde la atracción física hacia la búsqueda

de una belleza superior y divina. *Philia* (φιλία) se usaba para describir la amistad o el amor fraternal y a menudo caracterizaba las relaciones entre iguales. En *Ética Nicomáquea*, Aristóteles describió la *philia* como esencial para una vida virtuosa y plena, particularmente en amistades basadas en la bondad mutua. *Storge* (στοργή) describía el amor familiar, como el vínculo natural entre padres e hijos. Esta forma de amor se consideraba instintiva y protectora. Finalmente, *ágape* (ἀγάπη) a menudo tenía la connotación de amor desinteresado e incondicional. Aunque este término existía antes del cristianismo, no se enfatizaba comúnmente en los textos filosóficos griegos. Los escritos de Pablo—en particular su uso de la palabra en 1 Corintios 13—destacaron este amor.

En el pensamiento judío, el amor estaba estrechamente vinculado a las relaciones de pacto, tanto entre Dios e Israel como entre individuos. Las Escrituras Hebreas enfatizaban (1) el amor constante de Dios (*josed*) que describía Su amor de pacto. Este amor es leal, misericordioso y perdurable (por ejemplo, el estribillo encontrado en Salmo 136:2, «Su amor constante perdura para siempre» [RVR95]); (2) el amor al prójimo, como se encuentra en el mandato de Levítico 19:18 («Amarás a tu prójimo como a ti mismo» [RVR95]), un principio que Jesús reafirmó más tarde (Marcos 12:31); y (3) el amor tanto en la familia como en el matrimonio, como se describe en Proverbios y el Cantar de los Cantares.

Para el siglo I, los maestros judíos, como los fariseos, enfatizaban la obediencia a la ley como una expresión de amor a Dios (Deut. 6:5). La descripción del amor de Pablo en 1 Corintios 13 fue revolucionaria para su tiempo. A diferencia del amor competitivo y basado en el estatus del mundo grecorromano o del legalismo de algunos maestros judíos, Pablo presentó el *ágape* como la virtud más elevada—mayor que el conocimiento, el poder o incluso los dones espirituales. A diferencia del *eros*, que buscaba la realización personal, el amor que Pablo describió en 1 Corintios 13 era sacrificial. Opuesto a la búsqueda del interés propio, este amor iba más allá de la mera emoción y era perdurable e impulsado por la acción. Representaba un estilo de vida que requería paciencia, bondad y humildad.

La visión del amor de Pablo se alineaba más con el *josed* de pacto de Dios que con los ideales filosóficos griegos; sin embargo, su visión también trascendía las visiones judías tradicionales al insistir en que el amor—no la *torá*—era el fundamento de la ética cristiana.

2. La Supremacía del Amor (1 Cor. 13:1–3)

Primera Corintios 13 es parte de la enseñanza de Pablo sobre los dones espirituales (1 Corintios 12–14), en la que enfatiza que el amor es mayor que cualquier don o habilidad. El amor es mayor que el conocimiento, el poder o incluso la fe misma. Pablo describe el amor, no como una emoción, sino como una actitud—paciente, bondadosa, desinteresada y perdurable. Este tipo de amor (*ágape*) es central para la vida cristiana. No es solo un ideal, sino un llamado a la acción, desafiando a los creyentes a reflejar el amor de Dios en cada relación y situación.

En 1904, Elena G. de White escribió la siguiente declaración: «El Señor desea que llame la atención de su pueblo al capítulo trece de Primera Corintios. Lean este capítulo cada día, y obtengan de él consuelo y fortaleza. Aprendan de él el valor que Dios otorga al amor santificado, nacido del cielo, y dejen que la lección que enseña llegue a sus corazones. Aprendan que el amor semejante al de Cristo es de origen celestial, y que sin él todas las demás cualificaciones no valen nada».¹—*The Advent Review and Sabbath Herald*, 21 de julio de 1904.

Pablo comienza enfatizando que sin amor, incluso los dones espirituales y actos religiosos más impresionantes carecen de significado. Menciona tres ejemplos: (1) Según Pablo, hablar «en lenguas humanas y angélicas» sin amor es solo como «un metal que resuena o un címbalo que retiñe» «(1 Cor. 13:1, RVR95). (2) Una persona con poder profético, conocimiento e incluso fe es «nada» «(1 Cor. 13:2, RVR95) sin amor. (3) Los actos de extrema generosidad y sacrificio «de nada les sirven» «(1 Cor. 13:3, RVR95) al dador si no están motivados por el amor. Porque Dios es amor (1 Juan 4:8), «Solo a través del amor puede ser conocido plenamente. . . Sin amor no podemos conocer a Dios, y sin Dios no somos nada».²—«1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1643. Esta sección resalta

el hecho de que los dones espirituales y la devoción religiosa deben estar arraigados en el amor para tener verdadera importancia.

3. Las Características del Amor (1 Cor. 13:4–8)

En los siguientes versículos, Pablo explica la naturaleza del amor. El amor no es simplemente una emoción sino una forma activa de vivir. Curiosamente, Pablo usa verbos, no adjetivos, para definir la naturaleza del amor. En total, usa 16 verbos, nueve de los cuales describen un valor negativo y siete con un valor positivo o constructivo. La siguiente tabla ofrece una visión general (y está basada en una tabla encontrada en el *Andrews Bible Commentary*, p. 1644):

Cualidades positivas del amor	Cualidades negativas que el amor rechaza
El amor es paciente (v. 4).	El amor no tiene envidia (v. 4).
El amor es bondadoso (v. 4).	El amor no se jacta (v. 4).
El amor se goza en la verdad (v. 6).	El amor no es arrogante (v. 4).
El amor todo lo sufre (o protege) (v. 7).	El amor no es grosero ni irrespetuoso (v. 5).
El amor todo lo cree y siempre confía (v. 7).	El amor no busca lo suyo (v. 5).
El amor todo lo espera (v. 7).	El amor no se irrita fácilmente (v. 5).
El amor todo lo soporta y siempre persevera (v. 7).	El amor no guarda rencor ni toma en cuenta el mal (v. 5).
El amor nunca deja de ser (v. 8).	El amor no se deleita en la injusticia (v. 6).

Esta lista contrasta con el comportamiento de los corintios. Los corintios estaban luchando con el orgullo, la división y la competencia por los dones espirituales. Pablo los llama a un estándar más alto de amor, una noción también afirmada en los escritos de Elena G. de White: «El atributo que Cristo aprecia más en el hombre es la caridad (amor) que procede de un corazón puro. Este es el fruto que da el árbol cristiano».3—Manuscrito 16, 1892.

4. La Permanencia del Amor (1 Cor. 13:8-13)

Pablo concluye mostrando que el amor es eterno, mientras que los dones espirituales son temporales. «El amor nunca deja de ser» (RVR95), escribe Pablo en 1 Corintios 13:8, pero los dones (profecías, lenguas, conocimiento) desaparecerán. Estos dones son necesarios solo en nuestro estado terrenal e imperfecto, pero ya no serán necesarios cuando alcancemos el pleno conocimiento en la presencia de Dios. En 1 Corintios 13:12, Pablo recuerda a su audiencia que la vista humana, en su mejor momento, solo ve «oscuramente». Contrasta esta conciencia borrosa con la seguridad de que veremos «cara a cara» en el reino. Pablo compara nuestro entendimiento actual con mirar un reflejo borroso en un espejo. En la eternidad, conoceremos plenamente a Dios y seremos plenamente conocidos por Él. De las tres virtudes de la fe, la esperanza y el amor, solo el amor permanecerá, pues el amor «es el mayor» de las virtudes. Mientras que la fe y la esperanza son vitales en nuestra vida actual, el amor es el único que continuará para siempre en la eternidad.

Parte III: Aplicación a la Vida

El discurso de Pablo sobre el amor en 1 Corintios 13 enfatiza que el amor es el fundamento de la fe y las relaciones cristianas. El amor (o *ágape*) no se trata de emociones, atracción o beneficio personal. Más bien, es un principio de entrega personal, perdurable y transformador que refleja el amor de Dios por nosotros. Pablo desafía a los creyentes a encarnar este amor en su vida diaria, convirtiéndolo en la virtud más elevada tanto en su fe como en sus acciones.

1. Pablo dice que incluso los grandes dones espirituales y los actos de sacrificio carecen de significado sin amor. ¿Por qué crees que el amor es más importante que el conocimiento, la fe o la generosidad?

2. ¿Puedes pensar en ejemplos en los que las personas hacen «cosas buenas» pero sin amor? ¿Cómo afecta eso el impacto de sus acciones?
3. ¿Cómo desafía 1 Corintios 13 la forma en que definimos el éxito?
4. ¿Cuál de las descripciones del amor (por ejemplo, paciencia, bondad, no buscar lo propio) te llama más la atención? ¿Por qué?
5. ¿Cuál de las características mencionadas es la más difícil de practicar en tu vida diaria? ¿Cómo puedes crecer en esa área?
6. ¿Cómo puedes practicar el amor *ágape* en situaciones en las que no sientes ganas de amar (por ejemplo, relaciones difíciles, desacuerdos, frustraciones diarias)?
7. Piensa en una persona en tu vida que realmente ejemplifique el tipo de amor que Pablo describe en 1 Corintios 13. ¿Qué puedes aprender de esta persona?
8. ¿Cómo nos ayuda entender el amor de Dios a amar mejor a los demás?

¹ Elena G. de White, *The Advent Review and Sabbath Herald*, 21 de julio de 1904.

² «1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1643.

³ Elena G. de White, Manuscrito 16, 1892.